



10/07/2003 VIAJE OFICIAL A ESTADOS UNIDOS

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UNA CENA CON EL WORLD AFFAIRS COUNCIL

Los Ángeles (Estados Unidos), 10-07-2003

Señoras y señores,

Mi intención es compartir con ustedes unas consideraciones sobre algunas de las principales cuestiones que hoy afectan a la Comunidad Internacional y lo haré desde la perspectiva de las relaciones entre los Estados Unidos y España, unas relaciones que en los últimos años, en los últimos meses especialmente, han alcanzado un enorme grado de sintonía.

España y los Estados Unidos son, por encima de todo, amigos y aliados. España y los Estados Unidos tenemos la voluntad de construir un mundo más libre, con más oportunidades para todos y más seguro. Compartimos valores, compartimos principios, el respeto a la Ley, la democracia, la lucha por la libertad; pero, además, compartimos el convencimiento de que los compromisos se deben cumplir, de que la palabra dada, la palabra que se empeña, se debe respetar y es sagrada, y de que los países como los nuestros no pueden ni deben eludir sus responsabilidades en el mundo.

Compartimos, pues, valores y convicciones; pero España y los Estados Unidos comparten, además, una herencia común. Debemos recuperar la memoria de esa herencia, que también es la base histórica de esta nación, para comprendernos mejor y para saber cuantas cosas podemos hacer juntos en el futuro.

Soy el primer Presidente del Gobierno español que realiza un viaje por aquellos Estados con los que España tiene una conexión cultural histórica más importante en el conjunto de los Estados Unidos. Ello es porque tengo la convicción profunda de que el pasado, el presente y el futuro de España no se pueden entender sin consideración al presente y al futuro de América, de todo el continente americano.

España es un país europeo, pero también es un país profundamente atlántico, y tenemos la firme voluntad y la decisión de aprovechar esa herencia común para incrementar nuestra presencia en este admirable país. Queremos que nuestros empresarios incrementen sus posibilidades de negocio, queremos que nuestros ciudadanos se relacionen más y mejor, queremos que nuestras universidades desarrollen más programas de intercambio y de investigación, queremos aprovechar todo lo que la historia y el presente nos ofrecen para construir juntos un futuro mejor.

España es un país que ha conocido en los últimos tiempos un cambio extraordinario, radical. Hoy España es un país plenamente democrático, orgulloso de su pasado, integrado por completo en Europa, miembro activo de las más importantes organizaciones internacionales y, además, disponemos de una de las economías más dinámicas y más abiertas del continente europeo. Somos, si me permiten así decirlo, un país joven, dinámico, abierto, vibrante, ambicioso y con ganas de hacer cosas. Estamos asumiendo cada vez más responsabilidades en la esfera internacional y, en consecuencia, reclamamos que nuestra voz sea oída, que nuestras opiniones se tengan en cuenta.

España es un socio fiable y sólido, y desea ofrecer sus capacidades en muchos campos que están al alcance de nuestra cooperación, y esta noche me quiero referir a algunos de esos ámbitos en concreto: primero, la necesidad de reforzar el vínculo entre los Estados Unidos y Europa como elemento clave de la seguridad y de la prosperidad mundial; segundo, la construcción de un Oriente Medio en paz y, en tercer lugar, la cooperación con los países de Iberoamérica que, en su conjunto, comparten los mismos valores comunes que los Estados Unidos y que España.

Queridas amigas y amigos,

Vivimos, sin duda tiempos, tan apasionantes como llenos de incertidumbres y amenazas. El vínculo atlántico, que nos une a europeos y a norteamericanos, constituye un elemento clave, fundamental, de nuestra seguridad común. El mundo funciona mejor cuando trabajamos juntos y, por el contrario, ha sido más vulnerable, ha tenido más riesgos, cuando Europa y los Estados Unidos se han dividido o se han distanciado.

Yo creo que toda Europa debe saber bien que la Europa libre y próspera que hoy conocemos ha sido posible gracias, entre otras cosas, a la solidaridad y al sacrificio de los Estados Unidos. Eso no debemos olvidarlo, no sólo como una referencia del pasado, sino también como un criterio muy importante para avanzar en el futuro.

La actual ampliación de la Unión Europea hará que pronto seamos veinticinco países, con más de 420 millones de personas. Esa nueva Europa ampliada y fuerte no debe hacerse, ni pensarse, ni construirse, en contra de los Estados Unidos. No aspiramos a ser un contrapoder en el mundo. Debemos tener claro que la prosperidad y la seguridad, tanto de los Estados Unidos, como de Europa, dependen de una fuerte relación entre nosotros y es una relación que tiene que basarse en la colaboración leal y en una serie de cuestiones que debemos considerar vitales para nuestro futuro.

En mi opinión, tales cuestiones en las que Estados Unidos y Europa deben trabajar juntos son, a grandes rasgos, dos: las que se refieren a la seguridad y las que se refieren a la prosperidad.

En primer lugar, tenemos que tener una agenda de seguridad común y en esta agenda debemos concentrar nuestros esfuerzos para luchar contra el terrorismo, que es la verdadera amenaza global en este comienzo de siglo. El terrorismo sólo merece ser combatido y derrotado, repito, sólo merece ser combatido y derrotado.

Tenemos que luchar contra el terrorismo, tenemos que luchar contra la proliferación de las armas de destrucción masiva y contra la amenaza que suponen hoy en día los Estados llamados fallidos. Antes incluso de los atentados terribles del 11 de septiembre de 2001, nosotros, desgraciadamente, por propia experiencia en España, ya sabíamos que el terrorismo es un desafío para todos y que, además, es un desafío estratégico para el mundo. No hay terrorismos buenos y malos, no hay terroristas de una u otra condición. Todos los terroristas son iguales y todos tienen que ser tratados como lo que son: como terroristas.

Los terroristas amenazan nuestra civilización, nuestra democracia y la seguridad internacional, y hoy en día la mayor amenaza para la paz y la seguridad del mundo, no solamente está en la existencia de grupos terroristas, sino en que esos grupos puedan dotarse de armas de destrucción masiva y puedan tener la complicidad de algunos Estados que pueden ser Estados fallidos o delincuentes.

La seguridad global es un objetivo que solamente podemos abordar juntos los Estados Unidos y Europa. Por eso, cuando la legalidad internacional es desafiada, hay que trabajar por restablecer la legalidad, y por restablecer y garantizar la seguridad internacional, y hay que ser capaces de asumir responsabilidades.

Los amigos en los buenos tiempos pueden ser muchos y variados, los amigos en tiempos de dificultad son los verdaderos. Hay que saber estar en los buenos tiempos y en los tiempos de dificultad pero, sobre todo, hay que hacer que se respete la legalidad y garantizar la seguridad de todos. Por eso España estuvo con sus aliados y estuvo con los Estados Unidos para restablecer la legalidad internacional desafiada por el régimen iraquí, y por eso España participa y participará en el proceso de estabilización de Iraq, al que deseamos verse convertido en una democracia próspera, libre y con capacidad de ofrecer oportunidades a todos sus ciudadanos.

En segundo lugar, esa agenda atlántica tiene que tener como compromiso un fomento de la prosperidad en el mundo. Sabemos que nuestro mundo se ha hecho pequeño y muy interdependiente, sabemos que la pobreza y la falta de esperanza en zonas concretas de nuestro planeta pueden afectar al conjunto de la Comunidad Internacional.

Un mundo globalmente más próspero interesa absolutamente a todos, y Estados Unidos y Europa tienen la posibilidad y la responsabilidad de promover la prosperidad en el mundo; por ejemplo, promoviendo una mayor liberalización del comercio mundial. Culminar con éxito la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio puede ser un hito fundamental para la prosperidad de muchas zonas del mundo y para ello debemos impulsar juntos la preparación y el éxito de la próxima Conferencia Ministerial que se celebrará en México, en Cancún.

Es muy importante que desde Cancún, desde este continente americano, se mande un mensaje de confianza a la economía internacional y al comercio internacional. Ello podía permitir que amplios sectores de la población y muchos países puedan acceder a nuevos mercados en mejores condiciones y eso significará más oportunidades, más progreso, más bienestar, más estabilidad y más seguridad para todos.

Hay también un segundo aspecto de nuestro trabajo conjunto que es de especial relevancia, de una gran dificultad y de mucha urgencia. Me refiero a la paz en Oriente

Medio, que ocupará, como ha ocupado en el pasado, una gran parte de nuestras energías.

Yo comparto la visión del Presidente Bush de dos Estados, de una Palestina democrática y de un Israel, conviviendo uno al lado del otro en paz y en seguridad. Reafirmamos nuestra convicción de que la seguridad de Israel no es negociable y de que, a pesar de todas las dificultades, la llamada "hoja de ruta", el "road map", debe ser cumplida y debe encarnar la esperanza de una paz cierta en Oriente Medio.

Quería, en tercer lugar, referirme a lo que también podemos hacer juntos los Estados Unidos y España en la relación triangular entre España y Europa, América del Norte e Iberoamérica. Para ello deseo hacer algunos comentarios sobre esa Iberoamérica norteamericana que convive con ustedes, sobre los norteamericanos hispanos.

La amplia base de principios y de valores que comparten España y los Estados Unidos se ve enriquecida aquí, en California, por la existencia de un patrimonio cultural e histórico que tiene hoy su mejor exponente en la pujanza y en la actividad de la comunidad hispana de California y, en general, de los Estados Unidos. Me refiero a una minoría, pero una minoría que cuenta ya oficialmente con más de 38 millones de estadounidenses y que se ha transformado en la primera del país, en términos demográficos, y creo también que en la más dinámica.

La comunidad hispana de los Estados Unidos forma hoy parte orgullosa de la sociedad norteamericana, contribuye de una manera activa a su enriquecimiento y a su diversidad; pero, al mismo tiempo, esa comunidad hispana en su pluralidad no olvida ni rechaza sus referentes históricos, culturales, y es consciente de su sentido de pertenencia a una comunidad de valores definida por lo que podemos llamar el factor hispano.

La definición específica de ese factor puede resultar una tarea difícil; su contenido concreto puede variar por la geografía, por el lugar de origen o por los objetivos que se tienen en cada momento. Y todos sabemos, sin embargo, que existe, que está ahí, que convive todos los días en esta sociedad. Todos sabemos cuáles son sus posibilidades, sus dificultades y sus ambiciones, y sabemos de sus trabajos para la energía y la vitalidad de los Estados Unidos.

Por eso también he querido aprovechar este viaje a California para conocer mejor esa comunidad, para afirmar que España comparte también ese tronco común de lo hispano y que también a través de esa vía existen para España y los Estados Unidos posibilidades de cooperación en todos los órdenes. Quizá no exista mejor ejemplo a seguir para la cooperación entre Estados Unidos y España que todo lo que ocurre en los países iberoamericanos que ambos compartimos como preocupación vital por la recuperación económica y política de la región.

Hace muchos años que España se comprometió con la democracia en Iberoamérica. Hemos colaborado en la pacificación de conflictos civiles y para la instauración de regímenes escrupulosamente democráticos que respeten los derechos fundamentales, que sean respetuosos con las libertades de todos. Hoy nos enorgullece contemplar que la democracia arraiga, aunque haya todavía alguna triste excepción que todos conocemos y que está en la mente de todos.

Pero para que la democracia se consolide en Iberoamérica es preciso el fortalecimiento institucional de esas democracias y entendemos que la democracia y el desarrollo solamente se pueden establecer sobre instituciones eficientes y saneadas, sobre cuerpos de seguridad profesionales, sobre administraciones de justicia que garanticen la seguridad jurídica.

El sector privado español ha llevado un gigantesco esfuerzo inversor en Iberoamérica. Nos hemos situado como el segundo país del mundo, después de los Estados Unidos, que más invierte en Iberoamérica y en el primer país de la Unión Europea en inversión en Iberoamérica. Apoyamos decididamente la apertura de los mercados europeos a Iberoamérica, hemos firmado acuerdos de libre comercio con países como México o Chile, negociamos en este momento con los países que integran MERCOSUR, vamos a comenzar pronto negociaciones con Centroamérica y con la Comunidad Andina.

Con todo esto, lo que les deseo transmitirles es que nuestros compromisos en Iberoamérica son vitales para nosotros, pero que, además de ser vitales para nosotros, como he tenido en muchas ocasiones de conversar con el Presidente Bush, son un motivo de interés convergente también con los Estados Unidos.

Nosotros vemos con esperanza la creación de un área de libre comercio de las Américas por parte de los Estados Unidos y consideramos que contribuirá a la prosperidad y a la riqueza de Iberoamérica, y que será también un estímulo para la prosperidad de la región y para la renovación de la región.

Creo que nuestra labor conjunta de Norteamérica y de España en Iberoamérica solamente puede rendir resultados positivos y trabajamos activamente por ello.

Queridas amigas y queridos amigos,

Yo he querido presentarles hoy una imagen de la España que tengo el honor y el privilegio de gobernar desde hace más de siete años, una España moderna, dinámica y abierta al mundo. He querido identificar también aquellas áreas de trabajo conjunto que doten de un contenido concreto, sólido, fuerte, esperanzador, al vínculo atlántico.

Ninguna sociedad ha mejorado cuando se ha aislado internacionalmente y uno de los grandes logros de la España de hoy ha sido precisamente abrirse al mundo, asumir compromisos en el concierto mundial, entender que los riesgos y las amenazas de todos son también los riesgos y las amenazas de España.

Sería para mí incomprensible dar la espalda a las oportunidades que ofrece un mundo cada vez más abierto cuando se tiene la ventaja de contar, entre otras cosas, con un idioma compartido por más de 400 millones de habitantes de este planeta, de este mundo. Pero en este proceso de apertura al mundo siempre es muy importante, es fundamental, contar con buenos amigos y con aliados seguros, y, desde luego, puedo garantizarles que España es y será un aliado y un amigo leal, en estos y en otros propósitos comunes, con los Estados Unidos de América.

Muchas gracias.